

El toro de cuerda

Las costumbres muchas veces son cadenas de las que los pueblos no saben cómo liberarse. No es el caso de Morón que siempre presumió de ciudad avanzada y tomó las decisiones adecuadas que ratifican su talante innovador. Estos son algunos testimonios de tal circunstancia.

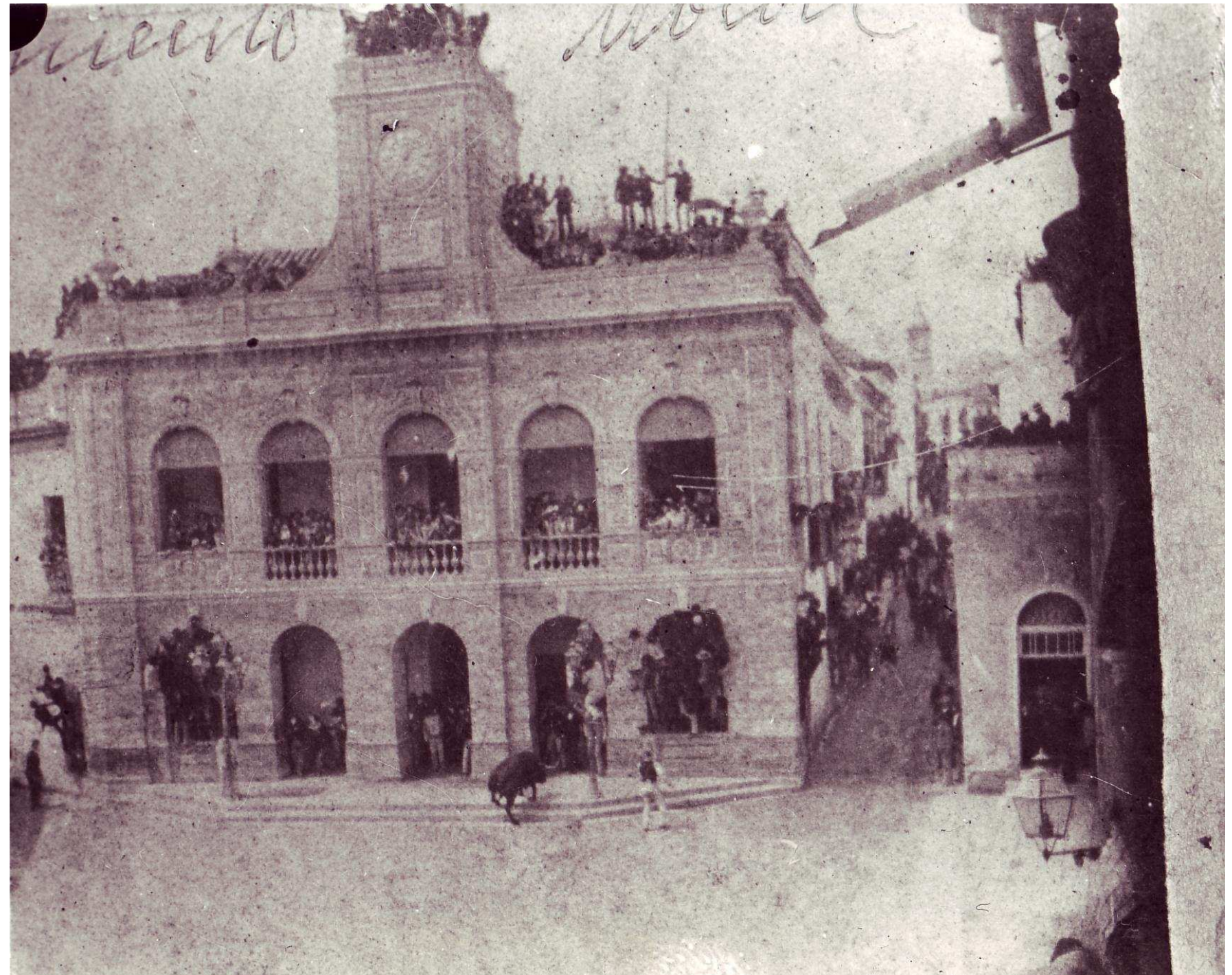
Se desprendió de la celebración del día de la Magdalena (22 de Julio) a favor de Arahál, que al independizarse de ésta a mediados del XVI se llevó la advocación que coincidía con el de la primera parroquia que se estableció en el Morón intramuros del siglo XIII, cuyo nombre, Santa María Magdalena, recordaba la fecha en que la plaza fue tomada por las huestes de Fernando III (22 julio 1240). Arahál ha hecho de esta fecha una fiesta grande que llama Feria de la Magdalena.

Morón por su parte transformó la manera de celebrar la fiesta urbana del Corpus, eliminando aquellos arcos florados que instalaba por las calles y plazas por donde transitaría la procesión eucarística, guirnaldas con ramas de eucaliptos, arrayán y mirto, como siguen haciendo en Zahara de la Sierra, El Gastor y otros pueblos de la Serranía gaditana.

También se olvidó de las célebres fiestas de la Cruz que celebraba en el barrio de Santa María, al calor del monasterio de monjas jerónimas. Más tarde introduciría la Feria de Mayo, para contentar a la colonia olverisca que ya había dado nombre al alfoz de los Remedios; también abolida del calendario festivo, la Feria de Mayo se extinguió hacia los años sesenta del pasado siglo, y en la que se inspira la actual Verbena de el Pantano.

Abolió apostá las expresiones folklóricas del sábado de Gloria y las del domingo de Resurrección. En la primera echando a la calle un toro bravo (v. ilustración), y la quema del Judas (el Júa) en la mañana del domingo de Resurrección, costumbre que prevalece en Coripe, una aldea independizada de su cabecera a fines del siglo XIX.

El Toro de Cuerda, se venía celebrando en Morón desde los tiempos más remotos, pero llegado el sábado de gloria del año 1900, el toro negro salido del molino harinero que había en la plaza de Juan de Arias, confluencia de las calles Luis Daóiz, San José, Marchena y Vilches, citado a la embestida por un muchacho de diecisiete años (Manolillo, el Botinero) a la altura del Angostillo, el astado arremetió contra el joven con tal furia que lo arrojó por los aires con una cornada mortal en el vientre, que nada pudieron hacer por su vida los médicos del lugar. El muchacho falleció al instante. Y ante su cadáver, el alcalde, que lo era Cristóbal de la Cruz, prometió la abolición de tan bárbara costumbre por siempre jamás. Si bien después de este suceso la presión popular fue tan fuerte reclamando la restauración del fiesta, y como en 1902 había elecciones municipales, no pudieron contener las protestas del público, el toro fue retomado. Las cosas fueron tan mal, que aquel fue el último año en celebrarse esta fiesta, como lo prueba la fotografía adjunta, en la que el edificio del Ayuntamiento, muy concurrido, con gente incluso en la azotea del templete del reloj, presenta las primeras lámparas de mástil que se instalaron para la luz eléctrica en este pueblo.



JJGL
6 de mayo / 1 de julio de 2011

Colección Local. Sección Fotografías
B.P.M. Morón de la Frontera